



Buenas prácticas y Lecciones Aprendidas

sobre el rol de las redes de
Sociedad Civil en OGP



Alianza Regional por la Libre Expresión e Información



2013

RESÚMEN EJECUTIVO

El presente documento tiene por objeto documentar la experiencia latinoamericana de la sociedad civil en la Alianza de Gobierno Abierto “Open Government Partnership” (AGA/OGP) mirando específicamente las actividades concretas de dos redes regionales de organizaciones de sociedad civil: *Transparencia Internacional* y la *Alianza Regional por la Libre Expresión e Información*.

A partir de reflexiones y ejemplos concretos sobre el trabajo de estas dos redes, se mencionarán los desafíos enfrentados, los aprendizajes desarrollados y las buenas prácticas que pueden resultar útiles en otros contextos.

Para analizar esta experiencia, se realizaron entrevistas con Karina Banfi (Secretaria Ejecutiva de la Alianza Regional - hasta Agosto 2013), Zoë Reiter (Oficial de Programa para el Departamento de las Américas de Transparencia Internacional), Moisés Sánchez (Director Ejecutivo de la Fundación Pro Acceso, Chile) y Emilene Martínez Morales (Coordinadora para Latinoamérica de la Unidad Sociedad Civil de Open Government Partnership/Alianza de Gobierno Abierto)

Dicho documento ha sido elaborado por Daniela Urribarri y Mariana Gené para la Alianza Regional por la Libre Expresión e Información.

INTRODUCCIÓN

“Buenas prácticas y lecciones aprendidas sobre el rol de las redes de sociedad civil en OGP/AGA” repasa las actividades y los procesos que desarrollaron las redes internacionales de la *Alianza Regional por la Libre Expresión e Información y Transparencia Internacional* en el marco del desarrollo de la iniciativa mundial *Open Government Partnership* (OGP) o en español, la *Alianza de Gobierno Abierto* (AGA).

El caso de estudio analizado por las licenciadas Daniela Urribarri y Mariana Gené para la *Alianza Regional por la Libre Expresión e Información* fue las actividades desarrolladas en la *Reunión Regional* realizada en Santiago de Chile, durante Enero pasado. Se propuso en este informe sistematizar la experiencia de coordinación, objetivos y conclusiones del trabajo con la estructura propia del OGP/AGA, el gobierno chileno y las organizaciones de la sociedad civil latinoamericanas.

El resultado de la interacción entre múltiples actores dentro de la plataforma de esta iniciativa mundial permitió un nivel de participación y compromiso entre los gobiernos y la sociedad civil con miras a mejorar la calidad de los acuerdos para el desarrollo de los planes de acción en algunos países de las Américas que participaron.

Este trabajo describe brevemente las herramientas principales que cuenta la sociedad civil a través de su pertenencia a redes internacionales que nuclean demandas y acciones fortaleciendo la presencia de este sector en el marco de la agenda pública.

Asimismo, encontraremos en este informe los desafíos, las buenas prácticas y lecciones aprendidas para fortalecer la participación de la sociedad civil en la agenda pública y en especial en *Open Government Partnership/ Alianza de Gobierno Abierto*. La mirada reflexiva y la identificación de las condiciones necesarias para cumplir sus objetivos, es parte importante de este documento que pretende colaborar con la comprensión de las dinámicas de las redes internacionales para la incidencia local y global.

La *Alianza Regional por la Libre Expresión e Información*, conformada por 24 organizaciones de la sociedad civil de 19 países de Latinoamérica que lideran la promoción y defensa de la libertad de expresión y el acceso a la información pública en las Américas, trabaja desde una perspectiva de defensa de la democracia y el valor de los derechos humanos, entendidos estos últimos en los términos en que lo hacen los tratados internacionales de los Derechos Humanos, así como las normas y convenciones asociadas a ellas; reafirmando la convicción de que las libertades de expresión e información son esenciales para las sociedades democráticas.

Este informe fue elaborado entre los meses de Marzo y Junio de 2013 con el apoyo financiero del programa de Acceso a la Información del Instituto del Banco Mundial. Los contenidos, interpretaciones y conclusiones de esta publicación no reflejan la opinión del Banco Mundial, sus directores ejecutivos y los gobiernos a quienes ellos representan.

Secretaría Ejecutiva
Alianza Regional por la Libre Expresión e Información
Karina Banfi

La presente nota tiene por objeto documentar la experiencia latinoamericana de la sociedad civil en OGP atendiendo específicamente las actividades concretas de dos redes regionales de organizaciones: Transparencia Internacional (en adelante, TI) y la Alianza Regional por la Libre Expresión e Información (en adelante, Alianza Regional). A partir de reflexiones y ejemplos concretos sobre el trabajo de estas, se mencionarán los desafíos enfrentados, los aprendizajes desarrollados y las buenas prácticas que pueden resultar útiles en otros contextos.

En el marco de una iniciativa mundial de gran alcance como OGP, con actores de tan distinta factura (Estados y organizaciones de la sociedad civil, principalmente), los desafíos para los distintos participantes son mayúsculos. En primera instancia, para entender el escenario se requiere: saber leer qué está en juego y cuáles serán las posibles implicaciones para cada región, identificar a los actores relevantes, decidir cómo ubicarse en relación a ellos, fijar una agenda y establecer estrategias concretas para alcanzarla, así como advertir las potencialidades y límites de esta iniciativa. La experiencia de trabajo en conjunto entre TI y la Alianza Regional en relación a OGP/AGA ha demostrado que las redes, por su magnitud y su representatividad, son un actor con un importante potencial de incidencia en este contexto. Esto se debe a la cantidad de actores y voces que son capaces de unificar y representar, logrando así interpelar a los Estados en su involucramiento en OGP. Asimismo, se incrementa por un lado la eficacia en la interlocución con los Estados y por otro las posibilidades del colectivo para incidir en el marco de discusiones sobre el acceso a la información y políticas de gobierno abierto. Por supuesto, la posibilidad de que este impacto sea alcanzado por las redes supone un camino de coordinación, construcción de una identidad colectiva capaz de cohesionar a quienes la integran, y la puesta en común de conocimientos y recursos de todo tipo. Por lo tanto, los desafíos de las redes son muy específicos, al igual que las ventajas que brindan a sus organizaciones miembros en el marco de AGA/OGP.

I. Los principales desafíos de las redes y las condiciones necesarias para su funcionamiento

Las redes de organizaciones de la sociedad civil ofrecen distintas ventajas en su representación, entre las que se destacan el hecho de unificar la voz de distintos actores y lograr más fuerza al comunicar sus inquietudes y posiciones. En este sentido, se constituyen en un interlocutor de más peso frente a actores relevantes y tienen mayor eficacia y alcance a la hora de realizar sus estrategias de incidencia. Además, las redes que efectivamente logran cohesión interna, decisiones consensuadas y garantizar la participación activa de sus miembros, pueden alcanzar otras ventajas sustantivas: circular información y conocimiento entre sus miembros, apoyarse mutuamente en acciones de cooperación horizontal para incrementar el impacto de sus estrategias locales, capitalizar diversos aprendizajes realizados por distintas organizaciones (por ejemplo, al comunicar una acción que fue exitosa en un caso y proveer los mecanismos para replicarla), y facilitar la mayor proyección para el trabajo de cada organización miembro.

Por supuesto, para que éste sea el caso es necesario realizar un intenso trabajo previo a la participación en ámbitos y escenarios concretos, y sostenerlo en el tiempo. De hecho, las redes además de ofrecer ventajas o un valor agregado a sus miembros, tienen también problemas típicos que es importante combatir: puede existir celo para compartir información entre las organizaciones, puede producirse

una cantidad excesiva de información de poca relevancia para los miembros que sature su agenda cotidiana y produzca desinterés, o puede generarse una alta burocratización y sobrecarga de trabajo para cada una de las partes. Peor aún, los mayores riesgos de una red de OSC son fomentar la competencia entre las organizaciones en lugar de su cooperación y carecer de contenido sustancial, limitándose a ser una etiqueta con poco trabajo en conjunto. Por último, un desafío mayor para las redes es, al igual que para las organizaciones, garantizar su financiamiento.

En el caso de TI y la Alianza Regional, ambas redes cuentan con un trabajo constante para lograr sinergia entre sus miembros, garantizar reglas claras de funcionamiento y mantenerlas en el tiempo. **Transparencia Internacional** existe desde 1983, cuenta con más de 100 miembros en todo el mundo (23 en la región de las Américas) y tiene una estructura conocida por todos sus integrantes: para adherirse a TI cada “capítulo” local debe cumplir ciertos requisitos y suscribirse a sus reglas y normas de funcionamiento, además de atravesar procesos de reacreditación cada 3 años para garantizar que su funcionamiento está en sintonía con los estándares de la red. Sus temas de trabajo son la transparencia y la rendición de cuentas de los gobiernos, en lo que se incluye el tema de acceso a la información. Por su parte, la **Alianza Regional** surgió en el año 2005 y en la actualidad está conformada por 24 organizaciones líderes de las Américas. En el año 2011 formalizó sus políticas institucionales, en las que todos los miembros acordaron los métodos de gobierno, comunicación interna, toma de decisiones, financiamiento y admisión de nuevos miembros. Su trabajo se centra en la defensa de la libertad de expresión y el acceso a la información en los países y en la región.

Si bien los aprendizajes de las redes en el tiempo son muchos y diversos, se pueden destacar cuatro dimensiones generales: 1) generar confianza, compromiso y acción por parte de todos los miembros, 2) perseguir estrategias ganar-ganar, 3) asegurar la transparencia de las decisiones, 4) garantizar que un coordinador se ocupe de hacer avanzar el trabajo de la red.

- 1) **Generar confianza, compromiso y acción por parte de todos los miembros:** A diferencia de las uniones circunstanciales que ligan a dos o más organizaciones sin fines de lucro para realizar una actividad particular, la creación de una red supone la constitución de un nuevo actor, un actor colectivo con identidad propia, capacidad de acción y estabilidad en el tiempo. Funcionar como un actor colectivo requiere construir confianza entre los miembros y compromiso con la red, además de dotar de contenido real a esa dinámica. Este no es un camino que se construya inmediatamente sino que requiere *tiempo* y contacto *cara a cara*, además de una *comunicación fluida* a través de canales establecidos para ello. En el caso de TI, las organizaciones miembros se reúnen dos veces al año, en sus “reuniones regionales”, y en el caso de la Alianza Regional, todos los miembros se encuentran en el Plenario en su “reunión anual”, que permite apropiarse de manera activa del espacio y conocerse en profundidad con sus socios. Además, en ambos casos hay una circulación fluida y regular de información e intercambios vía mail y teléfono. Para que las redes tengan vida efectiva, es fundamental realizar actividades periódicamente y tener objetivos de incidencia claros. En el caso de la Alianza Regional, los mismos se definen una vez al año en el “plan de trabajo” elaborado en la reunión anual, y luego se traducen en acciones concretas; en el caso de TI, se elaboró el documento “Estrategias 2015” que orienta el accionar de los Capítulos y actualmente se encuentra en proceso el trabajo de formación de una agenda regional para las Américas.

- 2) **Perseguir estrategias ganar-ganar.** Un fin claro de cualquier red debe ser que la pertenencia y participación en el colectivo redunden en beneficios para la red y al mismo tiempo en beneficios individuales directos para cada uno de sus miembros; dado que, si a los miembros no les reporta ningún beneficio pertenecer a la red, probablemente dejarán de hacerlo en el mediano plazo. Por lo tanto, fortalecer al colectivo debe implicar fortalecer a cada uno de sus miembros. Los miembros se fortalecen pues su pertenencia a la red les permite llegar a foros a los que no llegarían individualmente, les da un aval adicional a la hora de negociar con actores locales, les brinda visibilidad que de otro modo no tendrían, y los coloca en otro diálogo con los donantes, organismos regionales, y redes de otras regiones, etc. Promover estrategias de valor agregado, en las que todos salgan ganando a medida que la red se robustece constituye un aprendizaje fundamental de ambas redes.
- 3) **Asegurar la transparencia de las decisiones.** La experiencia de TI y la Alianza Regional sugiere que las redes se fortalecen al contar con *reglas claras y conocidas por todos*. Asimismo, existen diversas formas de gobierno para las redes. Según la experiencia de TI y la Alianza Regional, es importante elegir una forma de gobierno que sea a la vez participativa y ejecutiva. Pero sobre todo, es importante establecer mecanismos concretos y transparentes para tomar decisiones, dirimir conflictos, definir participantes en las actividades de la red y rendir cuentas de lo realizado. Las reglas permiten que una red sea predecible y confiable para sus miembros y para sus diversos interlocutores (donantes, decisores políticos, actores externos de todo tipo). Establecerlas claramente y respetarlas hace más transparente su funcionamiento y facilita la acción coordinada.
- 4) **Garantizar que un coordinador se ocupe de hacer avanzar el trabajo de la red.** Finalmente, un elemento central y decisivo de las redes de OSC es su articulación y coordinación. Ninguna red funciona por inercia, y al reunir a organizaciones con cierta trayectoria y carga de trabajo, sus respectivos directivos tienen una agenda propia que no pueden desatender. Tanto en el caso de TI como en el de la Alianza Regional, la articulación del colectivo no recae sobre una organización miembro sino sobre un coordinador externo a cada una de ellas, a cargo de la Secretaría Ejecutiva. El rol de una Secretaría Ejecutiva es entonces múltiple y fundamental: procura lograr consensos y diálogo entre las organizaciones, y vela por que en las decisiones finales “todos ganen”, es decir, que aquellos conflictos inevitablemente existentes puedan ser resueltos mediante acuerdos satisfactorios a todas las partes; representa a la red de cara al afuera, es quien negocia con diversos interlocutores y lleva la representación institucional de la red; está atento a la dinámica de la red, gestiona las acciones para alcanzar sus fines y procura identificar oportunidades de acción.

II. Coordinación entre redes y relaciones con los Estados

Trabajo conjunto de TI y la Alianza Regional en AGA/OGP

Frente a la oportunidad que supone la iniciativa de OGP/AGA, TI y la Alianza Regional decidieron trabajar en conjunto para hacer avanzar algunas de sus posiciones. La relación de cooperación entre ambas redes fue posible porque comparten una visión (de alguna u otra forma ambas realizan tareas de incidencia en pos del acceso a la información), pero sobre todo a partir de la relación mutua

entre los miembros y las coordinaciones de las redes. Efectivamente, en la historia de estas dos redes ya existían convenios de trabajo conjunto y habían interactuado en múltiples ocasiones.

El hecho de unirse en pos de un objetivo común –hacer oír la voz de la sociedad civil en AGA/OGP y reclamar reglas claras para esta iniciativa- representó una gran ventaja, ya que amplificó su fuerza para exigir un lugar reconocido para las dos redes y sobre todo, para cada una de sus organizaciones a nivel local. El desafío fue, por su parte, llegar a esta meta de trabajo conjunto con el consenso de todas las organizaciones miembros. La posibilidad de encontrar un esquema ganar-ganar y apostar al trabajo compartido fue posible por: la doble participación de algunas de sus organizaciones (4 de ellas pertenecen a la vez a TI y a la Alianza Regional), los vínculos previos, y los mecanismos de toma de decisiones de cada red que prevén los espacios para procesar estas decisiones estratégicas. En ese contexto, el rol de las Secretarías de cada red resultó particularmente relevante para articular y facilitar el trabajo conjunto entre las redes, y al interior de cada una de ellas estimulando el alcance de acuerdos respecto de objetivos concretos. Para ello fue importante para las redes tener la habilidad de leer y comprender el contexto, los actores, los escenarios y las expectativas generadas por AGA/OGP, así como la capacidad de observar la situación y reaccionar de manera acorde.

Observaciones generales sobre OGP

Ambas redes llegaron a un diagnóstico común sobre AGA/OGP en su fase inicial. Se trata de una iniciativa muy saludable, que puede representar un avance significativo para el acceso a la información a nivel mundial, pero también puede quedar vacía de contenido y convertirse en un elemento de propaganda para los gobiernos, sin mayor participación de la sociedad civil, ni impacto o beneficios para ella. En este sentido, la exigencia de las redes es el respeto por lo establecido en los lineamientos generales de OGP: el “desarrollo de planes de acción nacionales, a través de procesos que involucran a múltiples actores, con el compromiso activo de la ciudadanía y la sociedad civil”¹. Por lo que uno de sus ejes de trabajo conjunto se organiza en torno a la demanda de participación efectiva de la sociedad civil en la discusión y aprobación de los planes locales por país.

Dado que con frecuencia no se tiene total claridad sobre los temas que surgirán en los debates ni las posibles líneas de acción a seguir en encuentros en el marco de iniciativas internacionales como OGP, al concluir cada encuentro las redes analizan las discusiones y logros que tuvieron lugar en ella, para informar al conjunto de sus miembros y permitir que estos evalúen y resuelvan su participación en ese espacio. Así, mientras en la cumbre de OGP en Brasilia en abril del 2012 el objetivo principal fue el reconocimiento del derecho a la información como tal y que éste no quedara subsumido en la idea de gobierno abierto, en la reunión regional de OGP en Chile en enero del 2013 la necesidad fue trabajar por la construcción de reglas claras y comunes para todos los participantes.

Hasta el momento, AGA/OGP ha crecido mucho y rápidamente pero no están claros los estándares a respetar ni las normas a cumplir por los países para conducirse dentro de esta iniciativa. Por ejemplo, hay países con desarrollos muy desiguales en relación al gobierno abierto que forman parte de OGP: en América Latina, pertenecen del mismo modo países que tienen en vigencia una ley de Acceso a la Información como los países que no la tienen, o bien países que trabajan sobre los 4

¹

Consultar: <http://www.opengovpartnership.org>

ejes de OGP y países que trabajan sobre uno solo de ellos. Cómo no hay criterios de base explícitos, es difícil señalar si algún estándar se está incumpliendo.

En relación a la colaboración entre Estados y sociedad civil para elaborar los planes de acción hay, también, comportamientos muy diversos. Puede decirse que en líneas generales, los Estados que tienen cierta familiaridad en interactuar con su sociedad civil iniciaron el camino de la elaboración participada de los planes; mientras que aquellos que son más reacios a la participación de las organizaciones tienden a elaborar los planes individualmente y luego los presentan a la sociedad civil como un producto final (si es que lo hacen). El mayor desafío es lograr el trabajo conjunto con el Gobierno e, idealmente, llevarlo a una lógica de elaboración participada de normas. Los gobiernos prefieren bajarlas una vez elaboradas por ellos mismos en lugar de consensuar algunos ítems y compromisos, pero deben buscarse mecanismos institucionales para cooperar y alcanzar acuerdos. De otro modo, la participación de la sociedad civil en esta iniciativa se convierte en una ficción. En este contexto, el desafío es abrir espacios a la sociedad civil y plantear dinámicas de trabajo y reglas claras para su participación.

Finalmente, también es importante definir concretamente qué incluye AGA/OGP y que no. La experiencia en la región latinoamericana muestra que bajo el nombre "OGP" pueden incluirse elementos muy disímiles: desde el compromiso por hacer funcionar leyes de acceso a la información hasta iniciativas ecológicas como la limpieza de playas. TI y la Alianza Regional fijaron, en este sentido, una posición clara: el gobierno abierto es una herramienta que contribuye a la transparencia y la rendición de cuentas pero que de ningún modo reemplaza el derecho de acceso a la información; la apertura de los datos constituye una herramienta para ese derecho. En este sentido, ambas redes acuñaron la siguiente fórmula: **Open Government Partnership (Alianza de Gobierno Abierto) = Acceso a la información como un derecho + transparencia y rendición de cuentas como política pública + datos abiertos como herramienta.**

Reunión regional de OGP en Chile (enero de 2013)

La reunión Regional de AGA/OGP que se realizó en Chile en enero de 2013 estuvo organizada por el Gobierno chileno. En un principio, el gobierno invitó a participar a todos los Estados de la región y solamente a la sociedad civil de Chile (en particular a los miembros del "Consortio por la Transparencia"). Al identificar esta situación, la organización chilena que es miembro de la Alianza Regional lo comunicó a la secretaría de la red, que a su vez se puso en contacto con la coordinación de TI en la región.

Las redes TI y Alianza Regional, decidieron trabajar de manera conjunta para proponer otro nivel de participación con respecto de la sociedad civil, porque siendo que AGA/OGP es una iniciativa que invita a trabajar juntos a Estados y organizaciones de la sociedad civil, parecía poco deseable que en una reunión regional se juntaran los primeros en ausencia de las segundas. A partir de entonces, las redes comenzaron una intensa labor, por un lado, de negociación con el Gobierno chileno para ampliar la participación a la sociedad civil de toda la región, y por el otro, de búsqueda de fondos para financiar la presencia de las distintas organizaciones en el encuentro. Las coordinadoras de las redes tuvieron a su cargo la comunicación con los donantes y la gestión para garantizar la participación de aquellas organizaciones miembro con contraparte estatal en el encuentro.

La experiencia demostró que la respuesta a este tipo de demandas puede ser

altamente favorable. Algunos aprendizajes fundamentales se desprenden de este proceso: para que las redes puedan reclamar un lugar protagónico se necesitan recursos de distinto tipo, que incluyen 1) saber leer la situación e interpretar lo que está en juego, 2) poder tomar decisiones con celeridad y fijar estrategias comunes, 3) tener llegada a los decisores políticos, y 4) tener acceso a los donantes. De este modo, en la reunión de Chile se garantizó que hubiera una contrapartida internacional de la sociedad civil en relación a los Estados.

A este primer objetivo vinculado a la invitación a organizaciones sociales de todos los países cuyos Estados participarían en el encuentro de Chile, le siguió el segundo punto fundamental al que esta alianza estratégica entre redes decidió apostar: sostener que AGA/OGP se trata de *una iniciativa de carácter paritario entre Estados y sociedad civil para garantizar espacios horizontales de intercambio*. Los avances en este sentido también fueron remarcables:

- si en un principio había 4 talleres con presencia de la sociedad civil, luego se extendieron a 10;
- si originalmente estaban planteados como paneles expositivos en los que los gobiernos exponían sus planes y los representantes de la sociedad civil los recibían, la dinámica y distribución del espacio fueron reformuladas para ubicarlos en mesas redondas donde todos los actores participaran activamente del intercambio;
- si en un inicio el panel de apertura iba a estar ocupado sólo por miembros de los Estados, finalmente estuvieron presentes en dicho panel las dos Secretarías de las redes regionales.

Una vez que las reuniones tuvieron lugar, el efecto fue positivo: muchos de los representantes de los gobiernos se sorprendieron con ese espacio de intercambio; en algunos casos no estaban al tanto de la necesidad de construir los planes de acción en forma coordinada con la sociedad civil, y estaban dispuestos a hacerlo. A partir del encuentro en Chile, por ejemplo, se logró una dinámica distinta de trabajo en algunos casos, como Costa Rica, Paraguay, Colombia y Perú. También México y Chile muestran relaciones cooperativas entre Estado y sociedad civil.

Un aprendizaje a remarcar de esta experiencia fue que –al menos en los encuentros regionales o internacionales- la sociedad civil debe cumplir un rol proactivo porque si ella no vela por su participación real en los procesos, estos avanzan excluyéndolos o dándoles un lugar marginal. Pero es posible discutir los parámetros o exigir que se los reconozca como actores relevantes y se les otorgue otro rol.

III. Buenas prácticas y lecciones aprendidas sobre el rol de las redes en OGP

- Para llegar a una voz unificada y con capacidad de incidencia, es necesario contar con un liderazgo fuerte al interior de la red, con capacidad de articular los intereses y las expectativas de todos los miembros.
- Es inherentemente difícil la acción conjunta de la sociedad civil: si bien el Estado no es un actor monolítico, está unificado a partir de una estructura claramente jerárquica que lo organiza (en cuya cabeza se encuentra un presidente, primer ministro, etc.), la sociedad civil es un actor colectivo múltiple y heterogéneo, con

intereses en común y otros enfrentados, con actores que pueden optar por distintas estrategias, etc. Existe una debilidad intrínseca en ese sentido, pero con mucho trabajo puede subsanarse y las redes, en tanto que articuladores de intereses y voluntades, son un actor decisivo para ello.

- La sociedad civil debe estar atenta de no querer participar en todos los espacios a los que se los convoca sin evaluar los costos y beneficios asociados a ello. En el caso concreto de AGA/OGP, el esfuerzo que se hizo en Chile para habilitar un rol de participación real implicó no legitimar dinámicas en las que la sociedad civil no es consultada sino invitada para legitimar con su presencia procesos más amplios. Las redes, contribuyen a buscar mecanismos que favorezcan a sus miembros, esforzándose por llenarlos de contenido y de mecanismos transparentes que generen impacto real y no sea solo un sello.
- AGA/OGP en general es todavía un espacio en construcción, y el rol que puede cumplir la sociedad civil está en proceso de definición. Esto efectivamente va a decidirse, y depende de las organizaciones y las redes que puedan participar o no.
- Tanto participar en AGA/OGP como demandar claridad en la organización y sus reglas de juego, demanda un esfuerzo extra por parte de la sociedad civil, ya que no hay recursos financieros previstos para ello. Si se trata de una iniciativa estratégica, las organizaciones y redes tienen que colocar ese tema en agenda con sus propios medios o buscar fondos específicos para ello.
- Por eso cobra importancia tener alianzas estratégicas con actores colectivos: contribuye a potenciar su voz y representatividad, hace presente su opinión sin la necesidad de la presencia física –y consecuente erogación de fondos- de todos los miembros en cada actividad, permite demandar espacios con más fuerza ante actores políticos y decisores de todo tipo.
- Una lección importante de la reunión regional de Chile fue el aval de las redes para conseguir recursos internacionales y también para tener mayor capacidad de negociación con el Estado, en el ámbito local. En este sentido, para el gobierno chileno, no hubiera tenido el mismo costo negarle el proceso de participación ciudadana a una organización local que a dos redes regionales que representan a 47 organizaciones.
- Al interior de la estructura institucional de AGA/OGP ocurre lo mismo: respecto del *Steering Committee* de la Sociedad Civil, la acción de las redes permite posicionar con mucha más facilidad y claridad el reclamo de reglas y espacios de participación. No es legítimo que a la sociedad civil se la represente sin consultarla, y las redes tienen una fuerza particular para plantear esta demanda.
- Es posible y necesario fijar una posición clara frente a una iniciativa tan amplia y vertiginosa como AGA/OGP. La Alianza Regional y TI instauraron la fórmula sobre OGP en la reunión de Brasilia (en 2012) y desde entonces la sostienen en todos los foros en los que participan. Lo importante no es, en este sentido, participar por participar, sino asegurarse de que este espacio de construcción y discusión política ayude a hacer concretar el respeto y el ejercicio de derechos fundamentales.

